

8. Ocio: su evolución histórica.

1.1. Introducción: Una definición en perspectiva histórica

Para entender los conceptos de tiempo libre, ocio y educación, es de ayuda conocer su evolución en diferentes sociedades a lo largo de la historia. En cada época y según la estructuración de cada sociedad podemos encontrar matices diferentes. En este escrito, repasaremos algunas de estas distinciones observando como el ocio se presenta como un regalo de Dios en la sociedad hebrea, como vocación creadora y contemplativa en la Grecia clásica y como una idea regeneradora de la persona en la Roma Imperial. En la Edad Media caballeresca tiene connotaciones de lucirse ante otros grupos sociales, en la sociedad industrial sirve como compensación por el trabajo diario y en las más recientes sociedades de masas, como elemento de consumo (Cáceres, 1973; Lafant, 1978; Munné, 1980; Racionero, 1983; Puig y Trilla, 1987; Gómez, 1988; Lobato, 1991; Negro, 1993). Veamos con más detalle algunas de estas diferencias.

1.1.1. El pueblo hebreo

Quizá la aportación más importante del pueblo judío a los conceptos de ocio era el concepto del descanso como actividad del mismo Dios y como regalo de su bondad hacia la humanidad. En Israel no sólo descansaban los reyes sino todas las personas, sea cual fuere su lugar en la jerarquía social. Hasta los esclavos extranjeros debían practicar el *Shabbat*, un día de descanso del trabajo cada siete días. Era un día para imitar el ejemplo del Creador y disfrutar de su compañía y provisión para sus necesidades con una actitud de agradecimiento. Todas las culturas influenciadas por el judaísmo y



luego por el cristianismo fueron marcadas por este concepto original.

1.1. 2. La antigua Grecia

En el pensamiento de la Grecia clásica, el ocio era una opción sólo para clases privilegiadas. Su aportación al individuo se valoraba tanto que se utilizaba para explicar y justificar la desigualdad social.

El descanso creador es el que permitía la reflexión y la creación artística. La existencia de unas clases inferiores que se encargaban del trabajo manual, actividad despreciada, era necesario para que otras personas de clase más alta tuvieran tiempo para el ocio.



La institución de la *Skholè* se presentaba como ideal griego y literalmente significa *cesar* o *detener*, su sentido original era estar desocupado y por tanto disponer de tiempo para uno mismo. La *Skholè* no era un sinónimo de no hacer nada, sino la posibilidad de disfrutar de un estado de paz y de reflexión creativa. Para Aristóteles, la *Skholè* es un fin en sí mismo, un ideal de vida que tenía como antítesis el trabajo.

1.1.3. Roma

Posteriormente, en Roma nació el vocablo "*otium*", de la pluma de Cicerón, que se entendía como un tiempo de descanso del cuerpo y recreación del espíritu necesario para volver a dedicarse de nuevo al trabajo. El trabajo no tenía un significado negativo como en Grecia. Por un lado, el ocio era un medio, mientras que por otro, el trabajo era un fin en sí mismo. Además, el ocio según Cicerón no era un tiempo para no hacer nada, sino un tiempo para el descanso y el esparcimiento tanto como para la meditación.

Una novedad en el concepto romano del ocio consistía en la introducción del entretenimiento de masas organizado por el estado y dirigido a las clases populares. El problema del ocio adquiere una nueva dimensión: distraer y divertir al pueblo mediante el circo, luchas de gladiadores, carreras de carros, combates de animales, etc; caracterizados por su sadismo y brutalidad. Estas diversiones organizadas por el pueblo son consideradas como una forma de control y dominio político.



El carácter de ocio dirigido se manifiesta claramente en el famoso dicho de "*panem et circense*". La sociedad romana no podía vivir sin los juegos, y llegaron a convertirse en el fundamento de su existencia. El circo no sólo es el marco donde se celebran las carreras, sino que también es donde se manipula al pueblo y donde los partidos políticos libran sus luchas y defienden su posición en el Estado (Bello Vega, 2009:47).

El concepto de ocio romano ha sobrevivido mejor que la *Skholè*, y podemos señalar que se encuentra nuevamente vigente en las sociedades industriales, es ocio utilizado como simple descanso para recuperarse del esfuerzo del trabajo o como simple medio de evasión social.

Los pasatiempos favoritos de los romanos se reflejan en su arquitectura. Sin duda, los baños públicos y las termas ocupaban el primer lugar. Estas instalaciones incluían gimnasios, salas de masaje, piscinas y se convirtieron en una especie de club social. Marcaba una diferencia clara entre la mayoría de la población indigente y los patricios que pudieron disfrutar de este lujo. En este contexto cabían también las representaciones teatrales y los grandes banquetes pero con la desintegración, estos lujos iban desapareciendo ya que fueron duramente criticadas por los filósofos y cristianos.

1.1.4. La influencia del cristianismo en la Edad Media

La novedad introducida por los cristianos en la Roma clásica, siguiendo la herencia judía era la idea del ocio como contemplación espiritual. Su objeto no era la naturaleza, la vida y las ideas en sí mismas, sino Dios, quien orienta toda la vida humana incluyendo el ocio y el trabajo. Las riquezas y preocupaciones por los asuntos del mundo pueden desviar al hombre de lo que debe ser su preocupación fundamental.

Durante la Edad Media, tras la caída del Imperio Romano, se acentúa la distinción entre el ocio como ideal de vida y el ocio como simple descanso. El ocio como descanso sigue siendo patrimonio de todos, aunque la diferencia de clases nobles y plebeyas establece formas diversas en su empleo. La nobleza, los clérigos, los campesinos, los comerciantes y artesanos presentan formas peculiares de distracción y fiesta. La caza, la equitación, los juegos de combate y torneos, el ajedrez, el tiro al arco, la esgrima, los cuentos y espectáculos de bailarines, el teatro, las canciones de los trovadores y juglares divertían a los nobles y los caballeros y ocupan gran parte de su tiempo (Monera, 2005).



Las celebraciones de los campesinos seguían el ritmo de las estaciones relacionadas con las tareas agrícolas como la llegada de las estaciones, la cosecha, la siembra, etc; así como los acontecimientos del ciclo vital de los miembros de la comunidad como bodas, nacimientos, y muertes. La jornada de trabajo se adaptó al horario solar, el descanso semanal y las fiestas religiosas. Se empezó a trabajar a la salida del sol y terminaba la tarea al anochecer.



Las campanas de las iglesias y los monasterios regulaban el desarrollo del tiempo (matinas, laudes, prima, tercia, completas, etc.). La vida de trabajo en la ciudad estaba organizada según profesiones en los llamados gremios. Sólo en los monasterios se pudo vivir el ocio como ideal de vida dedicando el tiempo a Dios y al trabajo. El principio benedictino *ora et labora* resume la conexión entre la vida contemplativa y la activa.

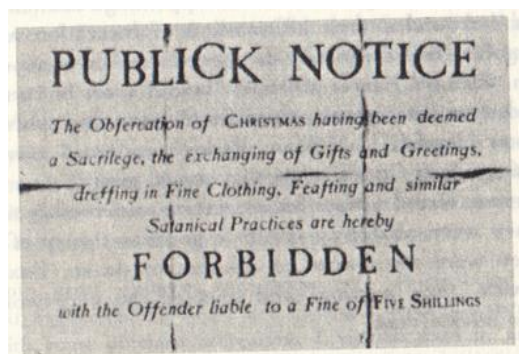
La Iglesia ha ido sustituyendo las festividades grecolatinas por las religiosas, llegando a sumar unas 85 fiestas además de los domingos. Algunas de estas fiestas como las actuaciones sacramentales, la fiesta de Carnaval, las fiestas de los locos, etc; combinaban influencias profanas y religiosas.

1.1.5. De la Edad Media al Renacimiento

Con los inicios del Renacimiento nace otro sentido de la vida ociosa que es indicador de una elevada posición social, de riqueza y de poder: la dedicación a actividades elegidas libremente como la guerra, la política, el deporte, la ciencia o la religión. El contraste entre este signo exterior de la nobleza y otras formas de vida serviles se hacía cada vez más extrema. El ocio caballeresco, que comenzó siendo un medio pero que luego pasó a tener un valor en sí mismo, es un claro ejemplo. Se llega así al despilfarro y a un nuevo concepto del ocio: "el ocio como ociosidad" (Racionero, 1992, p.141).

1.1.6. La influencia de la Reforma Protestante sobre el ocio

A partir del siglo XVII, la Reforma Protestante comenzó a impulsar otro sentido del ocio viéndolo como fuente de tentación y como una especie de vicio personal y social. Huyendo del exceso de las celebraciones de la religiosidad popular, esta corriente de pensamiento



luchó para suprimir ciertas formas de ocio, oponiéndose sobre todo a cosas relacionadas con el culto a los santos y los días de fiesta relacionados. En las zonas protestantes, estos días se utilizaron para la producción. Se trató con cierto recelo la práctica de educación física y deportes (Brailsford 1991). Esta idea negativa de ocio tuvo una influencia profunda desde su origen hasta la actualidad. Incluso el deporte moderno refleja esta idea cuando se considera sólo como una actividad agonística (Hernández Vázquez, 2003). Al deporte como al el resto de las manifestaciones culturales, se les quitó su sentido ocioso, olvidando totalmente el concepto griego.

El trabajo llegó a verse como la expresión máxima de la realización del hombre, su suprema virtud, en contraste con el ocio que se vio como un vicio indeseable. El ritmo de trabajo se hizo más duro y las jornadas laborales llegaron hasta las dieciséis horas, sin estar marcadas ya por el horario solar.

1.1.7. La Revolución Industrial y la Revolución francesa



Hacia finales del siglo XVIII se convirtió en Europa dos revoluciones muy importantes. La llamada Revolución Industrial que tenía una naturaleza económica y la Revolución Francesa con sus cambios políticos y sociales.

La combinación de ambas tuvo consecuencias en la concepción de trabajo y el ocio. En el aspecto económico cambiaron los modos y ámbitos de trabajo: del ámbito rural al urbano, del ámbito del hogar a la fábrica, del trabajo artesanal al trabajo en las fábricas. Esto trajo el capitalismo como sistema económico.

Durante la Revolución Francesa se pretendió que el ocio fuera el tiempo de la educación, de la formación cívica, de la cultura. Los *cafés* como lugares de reunión de personajes y ilustres, el teatro de luces, los bailes, las ferias, etc.; eran los pasatiempos preferidos.

Con la llegada de la Revolución Industrial la jornada de trabajo en lugar de disminuir aumentó. Las horas de trabajo diario se ampliaron para hombres, mujeres y niños hasta llegar a ser agotador, haciendo que las masas trabajadoras tomaran conciencia de esta situación e iniciaran un movimiento reivindicativo. Sus objetivos se resumen en dos puntos: Por un lado, la reducción de la jornada laboral impulsando medidas legislativas mediante las cuales los gobiernos establecieran límites máximos a la jornada de producción. Y, por otro, el aumento de salarios.



Así, poco a poco, en pequeñas y contadas dosis, surge un tiempo nuevo sustraído al tiempo de trabajo, o bien un tiempo no vendido en el trabajo (Miranda, 2006). Este tiempo libre es diferente al observado en los casos anteriores, porque surge del trabajo; no importa tanto el ocio, sino trabajar menos. Mientras que en Grecia y Roma o durante la Edad Media y el Renacimiento se le da al ocio un sentido positivo, en el ocio moderno lo que se valora es el tiempo que se saca en el trabajo (Munné, 1992), ya que al principio el ocio disponible es un tiempo en blanco, sin ningún contenido.

Con el despertar del mundo obrero comienza una lucha en todos los países industrializados por una reducción del horario de trabajo, para unas condiciones más humanas en el mismo, por un tiempo de descanso y para una valoración adecuada de la dignidad humana en la asignación y la planificación del trabajo que afecta no sólo a los hombres, sino también mujeres y niños. Empieza a valorar el ocio, entendiendo como ocio el significado que perdurará hasta nuestros días. Un ocio al que tiene derecho todo el mundo, no sólo la clase aristocrática.

1.1.8. Los siglos XIX y XX

El ocio comienza a adquirir tanta importancia como el tiempo de trabajo a principios del siglo XX. A partir de los años treinta se considera que los gobiernos comienzan a preocuparse por la organización de este tiempo. Sindicatos, partidos políticos, asociaciones y grupos religiosos promueven actividades dirigidas a un uso adecuado del mismo. El deporte ocupa un lugar primordial, al igual que la afición y disfrutar de la naturaleza. Se trabaja por la descentralización de la cultura, se desarrolla el teatro popular, se fomentan las sociedades musicales, se impulsa la afición por la lectura, etc. Mención especial requieren los movimientos de juventud y aire libre, que surgen a finales del siglo XIX pero que tienen su periodo de auge en la primera mitad del siglo XX. Los movimientos de aire libre, intentan dar respuesta a las necesidades de los niños y jóvenes y educar en este espacio de tiempo que no es atendido por la familia y la escuela (Monera, 2005).

La Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 marcará un hito histórico en proclamar en sus artículos 24 y 39 **el derecho y la necesidad del hombre por la cultura, el ocio y las vacaciones**. El período de los años 50, con las secuelas de la Segunda Guerra Mundial, marca el comienzo del **ocio como objeto de estudio científico** en Europa desde diferentes perspectivas: pedagógica, social, económica, cultural, religiosa, psicológica, etc. El trabajo ya no es un fin en si mismo sino un medio para el desarrollo de la persona. Así llegamos hasta las relaciones entre el ocio y el tiempo libre en su acepción más moderna, donde la cuestión planteada es **si el ocio moderno, tiempo sustraído al trabajo, es libre**.

Ejercicio de aprendizaje interactivo: Se divide el grupo de participantes en 8 subgrupos. Cada subgrupo debería repasar la descripción de alguna de las 8 etapas históricas y luego preparar una breve representación teatral o fotografía escenificada que explique la aportación de aquella época al concepto del ocio y el tiempo libre. Después cada uno los presentará al grupo clase.

1. 2. Unas definiciones consensuadas

Los términos "libre" y "ocio" se utilizan de diferentes formas ya que siempre han ido ligados a los momentos históricos y políticos de su época (Ventosa 1993:26), pero la gran mayoría de los autores en esta materia hace la siguiente distinción:

- El **ocio** como el tiempo no ocupado por obligaciones laborales, familiares y sociales. El ocio **es una cierta cantidad de tiempo que tiene ausencia de obligaciones.**
- El **ocio** es una **forma determinada de llenar ese tiempo libre.** Se refiere a una parte del ocio que tenga cierta calidad.

Es decir, el "tiempo libre" puede ser un tiempo estéril de aburrimiento o puede llenar de un contenido positivo a la persona. Es en el segundo sentido cuando se considera "ocio." Como se verá a continuación, esta distinción básica se matiza de muchas maneras.

Una definición clásica de ocio se formuló por Joffre Dumazedier y sigue siendo vigente entre los estudiosos del tema. "El ocio es un conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede entregarse de manera completamente voluntaria después de haber terminado sus obligaciones profesionales, familiares y sociales, para descansar, para divertirse, para desarrollar su información o su formación desinteresada, o para participar voluntariamente en la vida social de su comunidad "(Dumazedier, 1971:20).

Ejercicio de aprendizaje interactivo: Cuatro personas van juntas a jugar golf. Uno es profesional de este campo que está dando algunos consejos a los otros tres. Es su trabajo. Al segundo, no le gusta el golf para nada pero ya que el otro compañero es su tío, sintió cierta obligación a aceptar su invitación. El tercero es el hijo menor del segundo que pensaba que le gustaría la experiencia pero en realidad lo encuentra muy lento y aburrido. El cuarto está disfrutando plenamente de la experiencia.

¿Cuál de ellos está viviendo un momento de ocio? ¿Quién está teniendo una experiencia de ocio?

Supongamos que las mismas cuatro personas asisten a la iglesia un día. ¿Qué circunstancias y actitudes debería haber para que uno lo considere trabajo, otro una obligación social, otro un aburrimiento y otro un tiempo de ocio?

Victor Ventosa Manual del monitor de tiempo libre. Madrid: Editorial CCS. (1998: 25-34)

Dumazedier, J. (1971). Ocio y sociedad de clases. Barcelona: Fontanella.

Pedro, F. (1984). Ocio, para qué?. Barcelona: Humanitas.

Puig Rovira, JM y Trilla, J. (1987). La pedagogía del ocio. Barcelona: Alertas.

Bell Vega, Yolanda. 2009. "Estudio de la ocupación del tiempo libre de la población escolar y su participación en actividades extraescolares" Tesis doctoral. Universidad de Málaga

Daniels, Bruce C. 1995. The Puritans at Play. New York: St. Martin 's Press.